

¡NOSOTROS NO TENEMOS LA CULPA!

Hoy 20 de julio de 2012 hemos sabido que nuestro gobierno autonómico ha pedido la intervención del Estado porque no puede hacer frente a sus deudas y eso ha provocado una caída de casi todas las bolsas europeas y un nuevo máximo histórico de la deuda española.

Todo está relacionado y cómo todos sabemos, esta crisis está influyendo en la vida de nuestras sociedades musicales (SSMM).

“Viernes negro” titula un diario nacional, y a tres columnas anuncia “La prima de riesgo de España bate todos los récords y el Ibex se desploma”.

¿Qué ha ocurrido para llegar hasta aquí? ¿Qué va a pasar ahora? ¿Cómo está afectando esto a nuestras SSMM? ¿Cuál es el horizonte más inmediato? Y a medio y largo plazo ¿qué más va a pasar?

Hemos oído algunos mensajes de que de lo que está pasando tenemos algo de culpa todos. ¡Hasta la Iglesia ha dicho que todos somos culpables!. Pero no estoy de acuerdo. No podemos estar en absoluto de acuerdo con este paradigma de autculpabilidad que están generando unos de manera interesada y los menos con la mejor voluntad y convencimiento.

Nuestras SSMM no han vivido por encima de sus límites. Nuestro colectivo no presenta grandes endeudamientos a nivel general. Somos un colectivo que desde hace años tiene un componente muy fuerte de gasto que se llama Escuela de Música y que ha sido sufragado por las ayudas públicas (un 20%), la contribución de los alumnos y sus padres (un 50%) y el resto ha venido del trabajo de los directivos, socios y músicos que con su voluntariado, su participación en loterías, rifas y otros similares y con los ingresos por sus actuaciones artísticas, han ayudado a que pudiésemos ofrecer a los alumnos de nuestras escuelas una educación de calidad y al pueblo que nos rodea una actividad, en la mayoría de los casos, sin precedentes.

Y si además tenemos en cuenta que el balance de esta actividad educativa se traduce en una contribución neta positiva a las arcas públicas (recibíamos un 20% de subvenciones y contribuíamos con un 30% de los gastos de profesorado a la Seguridad Social), queda claro que no hemos sido nosotros los causantes de este desbarajuste.

Quitémonos por tanto los complejos.

Las subvenciones, tan denigradas por la prensa de ultraderecha y sus presuntamente liberales tertulianos, todos ellos pagados por las grandes corporaciones, no nos harían falta si en este mundo en el que estamos se retribuyera al capital productivo tan solo al nivel del capital financiero. No pido que se elimine la retribución al capital financiero, tan solo que se equiparen ambos, de momento. Pero claro, esto supondría una revolución que ellos, “los mercados”, no están dispuestos a aceptar y que nuestros políticos no saben cómo atajar.

En estos últimos meses se nos ha venido encima la consecuencia de un mundo “mal montado”. Y sobre todo, de un mundo “mal globalizado”. Un mundo que en la última década (G. Bush, presidente de EEUU desde 2001 hasta 2009 ¿casualidad?), ha basado la riqueza en la retribución a los mercados financieros dejando a un lado la economía real. No podemos ni debemos olvidar que un descontrol interesado sobre la retribución del dinero es lo que tiene la culpa de esta crisis. Sin ese descontrol, las burbujas no habrían podido ser tan grandes y no habrían tenido tanta incidencia en la economía real.

Y nuestras SSMM son economía real. El estudio realizado por la Universitat de Valencia habla de un valor añadido de nuestra "industria" de más de 50 millones de euros y de una creación de empleo directo, indirecto o inducido de 2.500 puestos de trabajo. Somos por tanto, economía real, y bien real. Tangible. Se mire por donde se mire. Nosotros no especulamos. Nosotros no emitimos deuda. Nosotros no tenemos la culpa de todo este desajuste. La culpa es de "ellos" y con "ellos" no tenemos nada que ver. Digámoslo alto y claro.

Si nos pareciésemos a "ellos", por ejemplo, podríamos haber unido a todas las SSMM en una sola entidad, creando un gran consorcio que habría salido a cotización en la Bolsa de Valencia. Habríamos jugado con el corazón de nuestros socios, alumnos, padres, músicos, profesores y simpatizantes y los habríamos hecho comprar acciones de esta gran empresa que podrían ser las SSMM de nuestra comunidad. Las acciones se compravenderían en el mercado y podrían subir, (también bajar), los tiburones financieros accederían a la propiedad de nuestras SSMM y jugarían con ellas en la bolsa, especularían según sus intereses y su único horizonte serían unos buenos resultados a muy corto plazo.

Por supuesto resultados de índole económica. Les traería sin cuidado las horas de clase impartidas, los conciertos realizados, el número de profesionales formado, el disfrute de los amateurs en la banda, y la labor educativa, social y lúdica que realizamos. Por último, para redondear el espectáculo, el alcanzar un puesto de directivo en la Federación sería motivo de dentelladas sangrientas y cada silla estaría retribuida con varios centenares de miles de euros al año.

Pero no somos como ellos. Ni queremos serlo. Nuestro movimiento se fundamenta en el trabajo voluntario. El trabajo voluntario y la dedicación que todo el colectivo pone para que las cosas vayan suficientemente bien. Los socios con sus aportaciones y su asistencia a los actos. Los alumnos con su estudio. Los padres llevando a sus hijos aquí y allá, pagando sus clases, asistiendo a sus conciertos. Los músicos con su participación en los ensayos, en los actos que realizan de forma altruista, para que su sociedad consiga unos euros con los que sufragar la escuela, esa escuela deficitaria que permite que la rueda continúe y que las agrupaciones artísticas se nutran de savia joven cada año. Y los directivos, los de las SSMM y los de la FSMCV, con su trabajo voluntario y no retribuido. Esta es la esencia de nuestro movimiento. Y para nada necesita de subvenciones. Tan solo necesita de una cosa. De ilusión.

Lo que me preocupa realmente de toda esta situación es que se pierda la ilusión. Que se pierda la satisfacción que da un trabajo bien hecho y sin compensación económica. Me preocupa en resumen, que se pierda la gran fuerza de este gran colectivo.

Sin embargo pienso que adaptarnos al nuevo entorno seguro que vamos a saber hacerlo. Este colectivo, con 200 años de existencia ha pasado por periodos de intensa agitación social, baste recordar las 6 constituciones españolas (4 aprobadas y 2 que no vieron la luz) del siglo XIX, las dos constituciones del siglo XX más los Principios fundamentales del movimiento de la época franquista, épocas monárquicas, republicanas, guerras de colonias, guerra civil, 40 años de dictadura...

Cierto es que parece que esta crisis es mayor debido fundamentalmente a que las dos herramientas que solucionaban las crisis anteriores ya no existen. No podemos devaluar nuestra moneda (mientras no salgamos del euro), ni mucho menos declarar la guerra al enemigo que nos presiona (dado que el enemigo ya no es un país, sino algo fluido, difícil de atrapar). Por eso las soluciones anteriores no sirven. A día de hoy parece que nuestro único

destino, que supondrá nuestra salida de esta crisis, es la suspensión de pagos del Estado Español. Ayer mismo el Presidente del Banco Central Europeo explicaba cómo se debía interpretar esto, declaraba en el diario francés Le Monde que “los españoles ya han pagado bastante” y que ahora les tocaba perder dinero a los accionistas de los bancos y las grandes empresas y a los que han comprado deuda española (y por ende, deuda valenciana, catalana, etc...) Con ello perderemos credibilidad como país, pero como los gastos habrán bajado gracias a la destrucción del estado de bienestar, no necesitaremos tanta financiación externa. Nuestro futuro por tanto no es otro que el de ser más pobres (exactamente igual que cuando se devaluaba nuestra moneda).

Nuestro voluntarismo debe ser a la globalización lo que el estado de bienestar es al sistema capitalista (esta frase se la pido prestada a mi hijo que me sorprendió con ella la pasada semana, ¡que sabias palabras!), o sea un colchón social que permita desarrollar iniciativas que proporcionen felicidad a las personas fuera del mercado.

Y para eso no hay otra que seguir luchando. Ante esta desoladora situación y negro futuro, nuestra receta debe ser la de aprovechar nuestras fortalezas y las oportunidades que se nos presentan. Y algunas de estas recetas las expondré en un próximo número de Música y Pueblo, como antesala de lo que queremos preparar sobre el futuro en la próxima Asamblea General de la FSMCV en Les Alqueries, pero quedémonos de momento con lo principal:

Tenemos que incrementar los niveles de ilusión en nuestro colectivo y para ello debemos incidir en dos puntos de los que ya he hablado:

Por una parte nosotros no tenemos la culpa de este desastre, y por otra, nosotros vamos a salir de esta porque ya hemos demostrado que hemos sabido salir de situaciones mucho peores.

Pedro Rodríguez
Vicepresidente 1º de la FSMCV